

PRÁCTICAS DE GESTIÓN AMBIENTAL EN COOPERATIVAS DE HONDURAS, DE ACUERDO CON EL CENSO NACIONAL DE 2025

ENVIRONMENTAL MANAGEMENT PRACTICES IN COOPERATIVES OF HONDURAS,
ACCORDING TO THE 2025 NATIONAL CENSUS

PRÁTICAS DE GESTÃO AMBIENTAL EM COOPERATIVAS DE HONDURAS, DE
ACORDO COM O CENSO NACIONAL DE 2025

Elias Josue Hernandez Zolano¹
Cindy Yolibeth Hernandez Zolano²
Vinicius Valdir dos Santos³
Hayla Cunha Messias⁴
Dirceu Basso⁵

RESUMEN: Este artículo tiene como objetivo analizar el papel de las cooperativas en Honduras en la gestión ambiental, a partir del Primer Censo Cooperativista de 2025 y de ejemplos de prácticas sostenibles. El cooperativismo en Honduras constituye un componente clave de la economía social, basado en la cooperación, la solidaridad y la gestión democrática de sus miembros. Estas organizaciones buscan satisfacer necesidades económicas, sociales y culturales comunes, contribuyendo al desarrollo local y la generación de empleo. En 2023, se contabilizaban 1,337 cooperativas de primer grado, de las cuales 584 estaban activas. Las actividades económicas predominantes se concentran en servicios y producción, mientras que el 40.6% de las cooperativas se dedica a la agricultura y ganadería, subrayando su relevancia en la economía rural. Respecto a la gestión ambiental, un 56.5% implementa acciones como ahorro energético, reforestación y manejo forestal sostenible. Ejemplos de cooperativas comprometidas incluyen FEHCAFOR, CARUCHIL, COAQUIL y COMMVEL, con prácticas que van desde certificaciones de sostenibilidad y comercio justo hasta biocontrol y eficiencia en el uso del agua. En conclusión, las cooperativas hondureñas parecen demostrar en sus prácticas que combinan productividad económica con cuidado ambiental. La cooperación entre organizaciones, especialmente federaciones de segundo grado, también parece amplificar el impacto positivo, fortaleciendo la economía rural, promoviendo la conservación de recursos naturales y evidenciando un modelo de economía social orientado a la sostenibilidad.

1

Palabras clave: Cooperativas. Economia Social. Honduras.

¹Mestrando em Desenvolvimento Rural Sustentável pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná (Unioeste), Campus Marechal Cândido Rondon. Graduação em Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar pela Universidade Federal da Integração Latino-Americana. (UNILA).

²Graduação em Desenvolvimento Rural e Segurança Alimentar pela Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).

³Doutorando em Geografia pelo PPGeoMCR/UNIOESTE e Mestre em Geografia pelo IGDEMA/UFAL.

⁴Pesquisadora, professora e advogada regularmente inscritas na OAB, Doutoranda em Desenvolvimento Rural Sustentável pela Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), Mestra em Políticas Públicas e Desenvolvimento (UNILA).

⁵Doutor em Desenvolvimento Rural. Docente da Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA).

ABSTRACT: This article aims to analyze the role of cooperatives in Honduras in environmental management, based on the First Cooperative Census of 2025 and examples of sustainable practices. Cooperativism in Honduras is a key component of the social economy, based on cooperation, solidarity, and democratic governance among its members. These organizations seek to meet common economic, social, and cultural needs, contributing to local development and job creation. In 2023, there were 1,337 primary-level cooperatives, of which 584 were active. The main economic activities are concentrated in services and production, while 40.6% of cooperatives are dedicated to agriculture and livestock, highlighting their importance in the rural economy. Regarding environmental management, 56.5% implement actions such as energy savings, reforestation, and sustainable forest management. Examples of committed cooperatives include FEHCAFOR, CARUCHIL, COAQUIL, and COMMOVE, with practices ranging from sustainability certifications and fair trade to biocontrol and efficient water use. In conclusion, Honduran cooperatives seem to demonstrate through their practices that they combine economic productivity with environmental care. Cooperation between organizations, especially second-level federations, also appears to amplify the positive impact, strengthening the rural economy, promoting natural resource conservation, and evidencing a social economy model oriented toward sustainability.

Keywords: Cooperatives. Social Economy. Honduras.

RESUMO: Este artigo tem como objetivo analisar o papel das cooperativas em Honduras na gestão ambiental, com base no Primeiro Censo Cooperativista de 2025 e em exemplos de práticas sustentáveis. O cooperativismo em Honduras constitui um componente-chave da economia social, baseado na cooperação, solidariedade e gestão democrática entre seus membros. Essas organizações buscam atender a necessidades econômicas, sociais e culturais comuns, contribuindo para o desenvolvimento local e a geração de empregos. Em 2023, contabilizavam-se 1.337 cooperativas de primeiro grau, das quais 584 estavam ativas. As atividades econômicas predominantes concentram-se em serviços e produção, enquanto 40,6% das cooperativas se dedicam à agricultura e pecuária, destacando sua relevância na economia rural. Em relação à gestão ambiental, 56,5% implementam ações como economia de energia, reflorestamento e manejo florestal sustentável. Exemplos de cooperativas comprometidas incluem FEHCAFOR, CARUCHIL, COAQUIL e COMMOVE, com práticas que vão desde certificações de sustentabilidade e comércio justo até biocontrole e uso eficiente da água. Em conclusão, as cooperativas hondurenhas parecem demonstrar, por meio de suas práticas, que combinam produtividade econômica com cuidado ambiental. A cooperação entre organizações, especialmente as federações de segundo grau, também parece amplificar o impacto positivo, fortalecendo a economia rural, promovendo a conservação dos recursos naturais e evidenciando um modelo de economia social voltado para a sustentabilidade.

2

Palavras-chave: Cooperativas. Economia Social. Honduras.

INTRODUCCIÓN

Las cooperativas son consideradas asociaciones económicas de alcance global, en las que los miembros se benefician en función del trabajo que aportan. Constituyen un pilar de la economía social, basándose en la cooperación y la solidaridad. A diferencia de las empresas tradicionales, están formadas por personas unidas por intereses comunes, promoviendo la igualdad de derechos en la gestión y trabajando colectivamente para alcanzar metas compartidas (LINARES, 2003).

Según el sitio web del CONSUCCOP (2025) en Honduras, “Las cooperativas son organizaciones autónomas de personas que, constituidas conforme a la Ley de Cooperativas de

Honduras, se han integrado voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes; por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”.

Honduras, ubicado en América Central, contaba para el año 2024 con aproximadamente 9.892.632 habitantes, de los cuales cerca del 40% reside en zonas rurales (INE, 2025). La población se distribuye por edades de la siguiente manera: 29,6% entre 0 y 14 años, 64,1% entre 15 y 64 años, y 6,3% con 65 años o más. El país se considera de desarrollo humano medio, ocupando el puesto 138 a nivel mundial (PNUD, 2024). En términos de seguridad alimentaria, alrededor de una cuarta parte de la población padece hambre, cifra que se ha mantenido estable durante la última década (FAO, 2024).

El cooperativismo en Honduras se inició a finales del siglo XIX, destacando como una de sus primeras expresiones la creación de la mutualista Sociedad de Ladinos de Márcala en 1876. Aunque no fue formalmente reconocida como cooperativa, sus miembros aplicaban principios cooperativos, dando inicio a un movimiento económico en el país. Para 1930, se fundó en Nueva Ocotepeque, en el departamento de Ocotepeque, la cooperativa “El Obrero”, así como otra en la ciudad de Santa Rosa de Copán (CARDONA, 1980; CONSUCOOP, 2025).

Un aspecto a destacar es que, en 1923, por primera vez, la Constitución de la República incorporó el concepto de que “Es función del Estado promover la asociación cooperativa”. Posteriormente, se promulgaron diversas leyes, como la de sociedades cooperativas, que otorgaron relevancia al cooperativismo en el país. Para 1950, el Estado comenzó a fomentar de manera más activa el desarrollo del movimiento cooperativista, lo que derivó en la aprobación de múltiples normas. Finalmente, en 1987 se promulgó la Ley de Cooperativas en Honduras y su reglamento, lo que permitió formalizar y consolidar este sector (CONSUCOOP, 2025; MATUTE et al, 2013).

Hoy en día, el sector cooperativo constituye un elemento clave de la economía hondureña, incluyendo cooperativas dedicadas a la producción, los servicios y el consumo. Considerando esta situación, el país alcanzó un hito histórico al realizar su primer censo cooperativo, el cual proporcionó información relevante sobre diversos aspectos de las cooperativas, desde su gestión administrativa hasta temas ambientales (INE, 2025). En este sentido, el objetivo de este artículo es analizar el papel de las cooperativas en la gestión ambiental en Honduras, a partir de los datos del Primer Censo Cooperativista de Honduras, identificando sus principales prácticas.

Aparte de esta introducción y las consideraciones finales, este trabajo se divide en tres partes fundamentales. En la primera se presenta la metodología utilizada en este trabajo, mostrando cómo se llevó a cabo este estudio, de qué forma, dónde, etc. En seguida, se busca presentar una breve revisión teórica sobre algunos conceptos de la gestión ambiental, ya que este artículo busca mostrar la gestión ambiental de las cooperativas. Finalmente, se presentan los resultados y discusión de este artículo, mostrando de forma general las características de las cooperativas, así como la búsqueda de cuáles son las prácticas ambientales de estas en el país.

MÉTODOS

Este trabajo se desarrolla desde un enfoque exploratorio, basado en un estudio cualitativo y descriptivo, y se estructura en dos momentos. El primero consiste en realizar una búsqueda de artículos científicos, tesis y disertaciones disponibles que aborden el tema en cuestión.

El segundo momento consiste en el rescate de datos secundarios disponibles en la base del Primer Censo Cooperativista de Honduras, lanzado en septiembre de 2025 y publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Para ello, se utilizan los datos de las cooperativas del país, identificando los rubros a los que se dedican y ofreciendo un panorama general del sector. Asimismo, se consideran los organismos de segundo y tercer grado, así como los organismos auxiliadores, para mostrar en los resultados y la discusión la gestión ambiental, lo que da un total de 12 organismos analizadas.

El censo se realizó durante el año 2025 siguiendo un proceso de recolección de datos dividido en dos fases principales. La primera fase se llevó a cabo del 18 de marzo al 16 de abril, y la segunda, del 30 de junio al 9 de julio, abarcando los 18 departamentos del país mediante entrevistas directas. Este procedimiento permitió asegurar una cobertura territorial extensa y aplicar un enfoque metodológico riguroso. La realización de este censo histórico fue posible gracias a la colaboración estratégica entre el Consejo Nacional Supervisor de Cooperativas (CONSUCOOP) y el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Este artículo se centra principalmente en los datos del censo, relacionados con la gestión ambiental de las cooperativas, tanto de forma general como a través de ejemplos de cooperativas que implementan prácticas ambientales, destacando su relevancia en la protección y conservación del medio ambiente.

Para ello, como complemento, se realizó una búsqueda en diferentes sitios web disponibles en internet y investigación online vía Google fórum, con el fin de presentar

algunos ejemplos de cooperativas, mostrando algunos datos y, principalmente, sus prácticas ambientales.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

La gestión ambiental es un campo multidisciplinario fundamental para abordar los desafíos duales del cambio climático y la degradación ambiental, abarcando una amplia gama de cuestiones desde el control de la contaminación hasta la sostenibilidad (YUSUF, 2024).

De esta forma, se considera como un proceso y un conjunto de acciones destinados a conservar, proteger y utilizar de manera sostenible los recursos naturales y el entorno, con el fin de prevenir y mitigar problemas ambientales y garantizar un desarrollo sostenible para las generaciones presentes y futuras (RED, 2023; OCHOA, 2005).

Su objetivo principal es facilitar el desarrollo sostenible, minimizando los efectos ambientales negativos y promoviendo el uso responsable y eficiente de los recursos (ŽIVKOVIC e VELJKOVIC, 2020). Este enfoque abarca la planificación, implementación y control de actividades que pueden afectar el entorno, buscando un equilibrio en la relación entre la naturaleza y la actividad productiva (YEKIMOV et al, 2021).

En este sentido, Yekimov et al. (2021) destacan que los objetivos de la gestión ambiental incluyen la creación y el desarrollo de actividades industriales respetuosas con el medio ambiente, así como el fomento de una cultura ambiental entre los ciudadanos. De estos se puede deducir las formas de ahorrar agua, energía y materiales, y de reducir los impactos ambientales (KASEMSAP, 2017).

La gestión ambiental constituye un elemento clave para la innovación en procesos sostenibles y para el impulso del desarrollo sostenible. Las prácticas orientadas a la protección del medio ambiente fomentan la innovación en procesos que reducen residuos, optimizan el uso de la energía y emplean materiales sostenibles (MA, 2016). En este marco, un Sistema de Gestión Ambiental (SGA) se configura como una herramienta esencial para que las organizaciones aborden de manera integral sus problemáticas ecológicas, incluyendo la prevención de la contaminación, el cumplimiento normativo y la minimización de los impactos de sus actividades (CAMPOS, 2012).

A todo esto, la gestión ambiental se ha consolidado como un elemento clave para el desarrollo sostenible y para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, especialmente aquellos relacionados con el consumo responsable, la acción por el

clima y la vida en el planeta. Permite identificar, reducir y prevenir los impactos sobre el entorno, contribuyendo a la conservación de los recursos naturales y a la mitigación del cambio climático. La incorporación de prácticas ambientales también favorece la eficiencia económica, la calidad de los productos y la reputación institucional. Factores como la legislación ambiental, la demanda de consumidores conscientes, la responsabilidad social, la ética y la competencia han impulsado la adopción de estrategias más sostenibles, generando beneficios tanto para quienes desarrollan actividades económicas como para la sociedad y el medio ambiente (VIDAL et al, 2021; HERNANDEZ, 2025).

Para el caso de Honduras, según la Ley General del Ambiente, la gestión ambiental está orientada a garantizar la conservación, protección y uso sostenible de los recursos naturales mediante la acción coordinada del Estado y la sociedad. Se concibe como un proceso integral y planificado, liderado por la Secretaría de Estado en el Despacho del Ambiente, que tiene como propósito aplicar la legislación ambiental, formular políticas, coordinar instituciones, evaluar impactos ambientales, promover la educación y la conciencia ecológica, así como fomentar la investigación y la cooperación nacional e internacional. En conjunto, la gestión ambiental se presenta como un instrumento esencial del desarrollo sostenible, cuyo objetivo es preservar los recursos naturales y mejorar la calidad de vida de la población hondureña (ELVIR, 1993).

6

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para el año 2023, el país contaba con 1,337 cooperativas de primer grado, integradas por personas naturales y orientadas a la prestación de servicios a sus miembros. De este total, 584 fueron consideradas activas, 369 inactivas y 384 no localizadas. En este análisis, solo se tomarán en cuenta aquellas que se encuentran en estado activo.

Del total de cooperativas analizadas, se observa una clara desigualdad en la distribución de género dentro de las juntas directivas, particularmente en el cargo de la presidencia. Los datos muestran que el 77.0% de estos cargos son desempeñados por hombres, en contraste con el 23.0% que está en manos de mujeres.

En conjunto, las cooperativas cuentan con un total superior a 1.5 millones de personas afiliadas. En cuanto a la distribución por rango de edad, se identifica un grupo predominante compuesto por personas de entre 18 y 59 años, que representan el 77.1% del total de afiliados. En segundo lugar, se encuentran las personas de 60 años o más, con un 15.8%, lo que evidencia una presencia significativa de adultos mayores dentro del movimiento cooperativo.

El grupo de menores de edad representa el 6.5% del total, los cuales probablemente están vinculados a programas de ahorro infantil. El grupo restante corresponde a personas que no saben o no respondieron. Un aspecto positivo de estas cooperativas es su contribución a la generación de empleo: en 2022 empleaban a 10,122 personas, cifra que aumentó a 10,784 en 2023, lo que representa un incremento del 6.5% respecto al año anterior. Esto refleja su papel fundamental en la dinamización de la economía nacional.

Del total de empleo registrado en 2023, según la categoría ocupacional, destaca la concentración de personal dedicado principalmente a funciones administrativas, que representa el 36.3% del total de empleados. Esto refleja una orientación hacia la gestión institucional y los procesos de coordinación operativa dentro de las cooperativas.

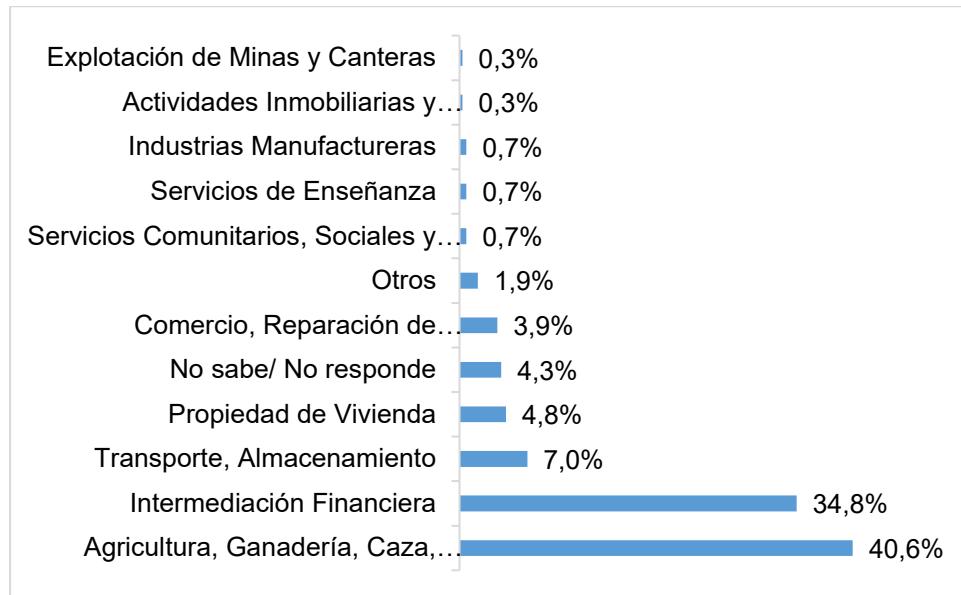
Por consiguiente, se encuentra el personal de campo, que representa el 31.5% del total, destacando por sus funciones operativas y productivas dentro de las cooperativas. Otras categorías ocupacionales son menos representativas, con porcentajes que oscilan entre el 6.8% y el 6.0%, incluyendo personal técnico y de mantenimiento; aunque en menor proporción, su labor también resulta relevante para el funcionamiento del sector. En cuanto a la distribución por sexo, el 60% del total de empleados son hombres, mientras que el restante 40% son mujeres.

En cuanto a la tenencia de equipos informáticos, el 63.4% de las cooperativas reportó contar con algún tipo de equipo, utilizado como herramienta de apoyo en la gestión operativa, administrativa y financiera. Entre los equipos más relevantes, el 90.0% dispone de impresora, el 86.8% de computadoras de escritorio y el 75.1% de computadoras portátiles. Un 58.0% tiene acceso a internet, lo que constituye un indicador importante sobre la incorporación de las TIC en las cooperativas.

De esto, un dato que llama la atención es la distribución geográfica de este grupo cooperativista. Del total mencionado anteriormente, el departamento de Francisco Morazán presenta la mayor concentración, con un 24.3% del total. En segundo lugar, se encuentra el departamento de Cortés, con una representación del 14.9%, seguido por El Paraíso, que concentra un 7.9% del total. Los demás departamentos representan menos del 7%, y un aspecto relevante es que el departamento de Gracias a Dios no registró ninguna cooperativa.

Con la utilización de la clasificación CIIU Rev.4, se observa que la distribución de las actividades económicas de las cooperativas presenta una marcada concentración en dos grandes sectores que son fundamentales para la economía del país. En conjunto, estos dos componentes representan aproximadamente el 75.0% del total de las actividades.

Figura 1 – Clasificación de cooperativas por tipo de actividad económica, 2023.



Fuente: Censo de Cooperativas (INE, 2025).

En la figura 1, se destaca que una de estas actividades corresponde a “Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca”, la cual agrupa el 40.6% de las cooperativas. Esta significativa participación refleja la importancia del movimiento cooperativista, especialmente en las zonas rurales, donde las cooperativas desempeñan un papel fundamental en la organización de los pequeños agricultores, facilitando tanto el acceso a insumos como la comercialización de los productos agropecuarios y forestales.

Como segunda actividad está la “Intermediación financiera”, con un 34.8%. Esto se relaciona con los datos de CONSUCOOP, que, según su clasificación, destaca el papel de las cooperativas de ahorro y crédito. Entre las otras actividades importantes presentes en el movimiento cooperativo, aunque con menor representación, se encuentran el transporte, la propiedad de vivienda y el comercio, que abarcan entre el 3.9% y el 7.0%. Estas cooperativas cumplen diferentes funciones, desde la facilitación de servicios colectivos hasta la provisión de soluciones habitacionales y canales de comercialización directa.

Ya el resto de las actividades económicas representan menos del 2.0% de participación cada una, lo que indica que son menos relevantes, al pertenecer a sectores no tan tradicionales. Sin embargo, en conjunto, esto demuestra la gran diversidad del movimiento cooperativista presente, como se mencionó anteriormente.

Estas cooperativas reportaron brindar una gran variedad de servicios que responden tanto a las actividades productivas como a las aspiraciones de crecimiento de los afiliados, manifestando su compromiso con el desarrollo económico y social de los mismos. El más significativo fue la capacitación y asistencia técnica, con un 56.3%, lo que resalta que brindan este servicio, aunque un 43.7% no lo realiza. Esta formación y asesoría contribuye a la adquisición de conocimientos técnicos y administrativos, lo que permite mejorar todos sus procesos.

En continuidad, está el financiamiento, con un 46.6% de las cooperativas que brindan este servicio, mientras que un 53.4% indicó no ofrecerlo. Este acceso a recursos económicos es bastante significativo, ya que el servicio impulsa la inversión en capital de trabajo, adquisición de maquinaria y aumento de la capacidad productiva.

Otros servicios relevantes incluyen el abastecimiento de insumos, con un 19,3%, lo que permite a los afiliados adquirir materiales y productos esenciales para sus actividades a precios accesibles. De igual manera, el acceso a mercados representa un 18,3%, constituyendo una estrategia importante, ya que facilita la comercialización de productos y servicios en mejores condiciones. Los demás servicios son menos representativos.

Figura 1 – Cooperativas y Organismos que ejecutaron prácticas de gestión ambiental, 2023.



Fuente: Censo de Cooperativas (INE, 2025).

En dirección a lo ambiental, un 56.5% de las cooperativas censadas indicó que implementa prácticas de gestión ambiental en sus operaciones, lo que refleja un avance en la integración de principios de sostenibilidad dentro de la gestión institucional del sector cooperativo. Entre las acciones más comunes se encuentran el ahorro energético, la reforestación y el reciclaje, así como otras medidas orientadas a reducir el impacto ambiental y fomentar un uso más responsable de los recursos naturales. Estas prácticas evidencian el compromiso de las cooperativas con la gestión ambiental y con la promoción de beneficios sostenibles para la comunidad donde operan.

De esta misma forma, el 37.7% de las cooperativas indicó no implementar prácticas de gestión ambiental. Esta situación puede explicarse por diversos factores limitantes, como restricciones económicas que dificultan la inversión en medidas sostenibles, la falta de personal técnico especializado en temas ambientales y un conocimiento insuficiente sobre la importancia de la sostenibilidad, sus beneficios y los requerimientos normativos asociados. La ausencia de estas prácticas también puede reflejar la priorización de otras necesidades operativas, especialmente en cooperativas con recursos limitados. Un 5.8% de las cooperativas no supo o no respondió sobre este tema, lo que evidencia la necesidad de fortalecer la capacitación y la sensibilización ambiental dentro del sector cooperativo.

Ya, un 66.7% de los organismos encuestados informó que implementa prácticas de gestión ambiental en sus operaciones, lo que refleja un avance significativo en la integración de principios de sostenibilidad dentro de su gestión institucional. Estas acciones evidencian una creciente preocupación por minimizar el impacto ambiental de sus actividades y promover un manejo más responsable de los recursos naturales. Entre las prácticas más comunes se encuentran el ahorro energético, la reforestación y el reciclaje, medidas que contribuyen tanto a la conservación del entorno como al fortalecimiento de la cultura ambiental dentro de los organismos. En conjunto,

estos esfuerzos muestran un compromiso cada vez mayor con la sostenibilidad y la adopción de estrategias que favorecen un desarrollo más equilibrado y consciente del medio ambiente.

En contraste, el 33.3% de los organismos indicó no implementar prácticas de gestión ambiental. Esta situación puede explicarse por diversos factores limitantes, entre los que se destacan la ausencia de personal técnico especializado en temas ambientales y un bajo nivel de conocimiento sobre la importancia de la sostenibilidad, sus beneficios y los requisitos normativos asociados. La falta de adopción de estas prácticas también puede reflejar que otras necesidades operativas o administrativas sean priorizadas, especialmente en organismos con recursos limitados. Esta situación evidencia la necesidad de fortalecer la capacitación y la sensibilización en materia ambiental, con el fin de promover la incorporación de medidas sostenibles que contribuyan al cumplimiento de normativas y al impacto positivo en el entorno.

Tabla 1 – Ejemplos de cooperativas comprometidas con la gestión ambiental en Honduras

Cooperativa	Ubicación	Año de creación	Descripción	Prácticas Ambientales
FEHCAFOR (Federación Hondureña de Cooperativas Agroforestales)	Francisco Morazán	1974	Es una federación (segundo grado) que agrupa muchas cooperativas y tiene programas formales ligados a sostenibilidad forestal	Planes de manejo forestal, manejo sostenible de bosques, asesoría técnica para manejo de recursos forestales y comercialización responsable.
CARUCHIL	La Paz	1991	Se especializa en Agricultura y Desarrollo Rural	Fertilizante orgánico, una alternativa económica y ecológica. Café orgánico
Cooperativa Salamá Ltda.	Colón	1970	Resultado de los procesos de Reforma Agraria. Su actividad principal es la producción y procesamiento de palma africana.	La cooperativa posee certificaciones de sostenibilidad y carbono. Macrofauna y reforestación.
RAOS (Cooperativa Regional Mixta de Agricultores Orgánicos de la Sierra, Limitada)	La paz	1996	La cooperativa se dedica a la producción, procesamiento y comercialización de café orgánico de alta calidad.	Uso Eficiente del Agua. Certificaciones de Sostenibilidad.
Coop Agroforestal Villa Santa	El Paraíso	-	Maneja 9,085 hectáreas de bosque bajo un plan de manejo sostenible, realizando rondas de prevención de incendios, producción anual de 50,000 plantas maderables y aprovechamiento controlado de resina y madera según las normas del ICF ⁶ .	Reforestación y producción de plantas, Manejo forestal sostenible, Prevención de incendios forestales.
Cooperativa Agroindustrial de la Reforma Agraria (HONDUCARIBE)	Cortés	1991	Es una organización del sector social de la economía dedicada a la producción y transformación de palma aceitera.	Buenas prácticas agrícolas. Manejo de desechos. Eficiencia energética.

⁶ Instituto de Conservación Forestal (ICF).

Cooperativa de Ahorro y Crédito Educadores de Honduras Limitada (COACEHL)	Francisco Morazán.	1976	La Fundación COACEHL aporta al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible mediante iniciativas con impacto social, económico y ambiental, beneficiando especialmente a Honduras.	Reforestación
Cooperativa Mixta Montaña Verde Limitada (COMMOVEL)	Santa Bárbara	2000	Organización de productores de café enfocada en la producción de café de calidad exportable y especialidad. Su actividad se basa en la sostenibilidad ambiental, económica y social.	Protección de Áreas Naturales. Reforestación. Insumos Orgánicos y Biocontrol. Certificaciones Orgánicas.
COCAFELOL: Cooperativa Cafetalera Ecológica La Labor Ocotepeque Limitada	Ocotepeque	2000	Fue fundada por pequeños productores de café con el objetivo de producir café de alta calidad. Sus miembros aplican prácticas sostenibles y han logrado mejorar la economía y bienestar de sus familias.	Conservación del suelo y uso sostenible de recursos naturales. Certificación UTZ (prácticas agrícolas sostenibles).
Cooperativa Agropecuaria Quíraguira Limitada - COAQUIL	Intibucá	1991	Cooperativa de pequeños productores dedicada al café de alta calidad, certificada en producción orgánica y comercio justo. Ofrece servicios de beneficio húmedo, secado, transporte, capacitación, tostado, envasado y comercialización, además de contar con un laboratorio especializado en análisis y catación de café.	Certificaciones de orgánico (Biolatina) y comercio justo (FLO-Cert). Certificados Fairtrade desde 2006. Manejo sostenible del suelo.
Cooperativa Cafetalera Siguatepeque Limitada (COHORSIL)	Comayagua	1980	Dedicada a la comercialización de insumos agrícolas, exportación de café y producción de plantas bajo invernadero. Promueve el desarrollo agroindustrial, la sostenibilidad ambiental y el bienestar de los productores, con reconocimiento nacional e internacional.	Aprovechamiento Eficiente del Agua. Recirculación. Protección del bosque. Reciclaje.

Fuente: Investigación en los sitios web de las cooperativas y Google Forums (2025) y Censo de Cooperativas del INE (2025).

Según la Tabla 1, FEHCAFOR es una federación de segundo grado que agrupa a 96 cooperativas afiliadas, cuyo objetivo principal es ofrecer apoyo en integración, representación y asistencia técnica a las cooperativas de primer grado. A través de esta federación, se puede

obtener un panorama general de las prácticas ambientales de las cooperativas vinculadas, destacando el manejo forestal sostenible, reforestación, asesoría técnica y comercialización responsable de recursos forestales (FEHCAFOR, 2025; Censo de Cooperativas del INE, 2025).

Las cooperativas estudiadas, se ubican en distintos departamentos de Honduras. En Francisco Morazán (1976) y La Paz (1996), se encuentran dos cooperativas en zonas centrales, mientras que otros departamentos como Colón, Cortés, Comayagua e Intibucá presentan cooperativas de manera más dispersa, con años de creación entre 1970 y 1991. En el occidente y zonas fronterizas, Santa Bárbara y Ocotepeque cuentan con cooperativas más recientes (2000), mientras que El Paraíso también tiene presencia cooperativa, aunque sin registro de año de creación (Tabla 1).

Estas cooperativas tienen enfoques productivos variados, desde la producción de café orgánico (RAOS, COMMOVEL, COAQUIL, COCAFELOL) hasta la producción y transformación de palma aceitera (Cooperativa Salamá Ltda., HONDUCARIBE) y actividades de gestión forestal (FEHCAFOR, Coop Agroforestal Villa Santa). Sus prácticas ambientales incluyen manejo forestal sostenible y reforestación, agricultura orgánica y uso de insumos ecológicos, certificaciones de sostenibilidad y comercio justo, protección de áreas naturales, conservación de recursos hídricos y eficiencia energética, lo que garantiza un uso responsable del agua y la preservación de la biodiversidad.

FEHCAFOR y Coop Agroforestal Villa Santa, se destacan por su gestión integral del bosque, que incluye planes de manejo forestal, producción de plantas maderables para reforestación, prevención de incendios y aprovechamiento controlado de recursos como resina y madera, evidenciando un compromiso con la sostenibilidad de los recursos naturales y la protección de los ecosistemas locales.

También se enfocan en la producción agrícola sostenible, especialmente de café, implementando fertilizantes orgánicos (CARUCHIL, COMMOVEL), conservación del suelo y uso eficiente del agua (RAOS, COCAFELOL, COHORSIL), así como obteniendo certificaciones de sostenibilidad y comercio justo (COAQUIL, COCAFELOL, COMMOVEL, RAOS). Adicionalmente, cooperativas como COMMOVEL implementan economía circular y biocontrol, reutilizando subproductos de café para generar abono y fertilizantes, y sustituyendo agroquímicos por prácticas orgánicas; mientras que COHORSIL aplica reciclaje de residuos, manejo seguro de insumos agrícolas y protección de zonas boscosas.

Estas acciones evidencian un esfuerzo por cumplir estándares internacionales, mejorar la calidad de los productos y fortalecer la economía local de manera sostenible.

Cooperativas como COACEHL muestran que la gestión ambiental se integra a un enfoque social y económico, contribuyendo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) mediante iniciativas de reforestación, educación ambiental y apoyo comunitario, lo que refleja que la sostenibilidad no es solo técnica, sino también social (COLAC, 2025).

En síntesis, las cooperativas hondureñas analizadas muestran un compromiso creciente con la gestión ambiental, destacando la reforestación y conservación de áreas naturales como práctica recurrente y el logro de certificaciones de sostenibilidad y comercio justo como indicador de profesionalización y cumplimiento de estándares internacionales. Existe un equilibrio entre productividad económica y cuidado ambiental, y la cooperación entre distintas organizaciones, como federaciones de segundo grado (por ejemplo, FEHCAFOR), permite un impacto ambiental más amplio al integrar a múltiples cooperativas. Estas acciones fortalecen la competitividad de los productos, fomentan prácticas de economía circular y eficiencia energética, y contribuyen al desarrollo local y la conservación del medio ambiente, evidenciando un modelo de economía social orientada a la sostenibilidad.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis del Primer Censo Cooperativista de Honduras (2025), permite mostrar que las cooperativas del país desempeñan un papel relevante en la economía social y, al mismo tiempo, contribuyen a la gestión ambiental. Los datos muestran que más de la mitad de las cooperativas activas implementan prácticas orientadas a la sostenibilidad, como ahorro energético, reforestación, manejo forestal sostenible y uso eficiente de recursos, evidenciando un compromiso creciente con la protección del entorno natural.

El estudio también revela la importancia de la cooperación entre organizaciones, particularmente mediante federaciones de segundo grado como FEHCAFOR, que facilitan la integración, asistencia técnica y adopción de buenas prácticas ambientales por parte de cooperativas de primer grado. Estas redes fortalecen la economía rural, mejoran la gestión de los recursos naturales y promueven la profesionalización de los procesos productivos mediante certificaciones de sostenibilidad y comercio justo.

Se observa, además, que las prácticas ambientales no solo se limitan a la dimensión ecológica, sino que se articulan con objetivos sociales y económicos. Cooperativas como

COMMOVEL, COAQUIL y COACEHL demuestran que la sostenibilidad puede integrarse de manera transversal, contribuyendo al desarrollo local, la mejora de la calidad de los productos y el bienestar de las comunidades.

No obstante, un porcentaje significativo de cooperativas aún no implementa medidas ambientales, lo que refleja limitaciones en recursos, personal técnico especializado y sensibilización sobre sostenibilidad. Esto evidencia la necesidad de fortalecer programas de capacitación, acceso a financiamiento y políticas de apoyo que incentiven la incorporación de prácticas sostenibles en todo el sector cooperativo.

En conclusión, las cooperativas hondureñas parecen demostrar que es posible combinar productividad económica con cuidado ambiental, ofreciendo un modelo de economía social orientado a la sostenibilidad. La promoción de estas prácticas contribuye no solo al cumplimiento de la legislación ambiental y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sino también a la resiliencia y competitividad del sector cooperativo en un contexto de crecientes desafíos socioambientales. Por último, para profundizar en el análisis de estos resultados obtenidos por las cooperativas, será importante continuar con la investigación, incorporando además estudios de casos más detallados.

14

REFERENCIAS

- CAMPOS, L. Environmental management systems (EMS) for small companies: a study in Southern Brazil. *Journal of Cleaner Production*, v. 32, p. 141-148, 2012. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2012.03.029>
- CARDONA, A. El movimiento cooperativista en Honduras. *Revista de Idelcoop*, v.7, n.25. p. 1-15, 1980.
- CONSUCOOP. Origen del cooperativismo en Honduras, 2025. Disponible en: <https://consucoop.hn/origen/>. Acceso en: 23 jul. 2025.
- ELVIR, C. Ley General Del Ambiente, 1993. Disponible en: https://www.tsc.gob.hn/web/leyes/Ley_general_del_ambiente.pdf Acceso en: 21 jul. 2025.
- FAO. Data, 2024. Disponible en: <https://www.fao.org/faostat/es/#data>. Acceso en: 5 ene. 2024.
- FEHCAFOR. Federación Hondureña de Cooperativas Agroforestales, 2025. Disponible en: <https://fehcaf.org/> Acceso en: 10 oct. 2025.
- HERNANDEZ, M. El desarrollo sostenible a través de la gestión ambiental en las Instituciones de Educación Superior en El Salvador. *Revista Integración*, v. 1, n. 12, p. 45-56, 2025. <https://doi.org/10.5377/ri.v1i12.20280>
- INA. Poblacion en Honduras, 2024. Disponible en: <https://ine.gob.hn/> Acceso en: 20 jul. 2025.
- INE. Honduras: censo nacional de cooperativas, 2025. Disponible en: <https://ine.gob.hn/wp-content/uploads/2025/09/Presentacion-de-resultados-1er-Censo-Nacional-de-Cooperativas.pdf>. Acceso en: 3 ago. 2025.

KASEMSAP, K. Environmental Management and Waste Management: Principles and Applications. IGI Global Scientific Publishing, pp. 26-49, 2017. <https://doi.org/10.4018/978-1-5225-2036-8.ch002>

LINARES, Y. Reseña de "El nuevo cooperativismo. Guía de capacitación y asesoría para la creación y fortalecimiento de empresas de trabajo asociado" de Augusto Celis Minguet. Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social v. 3, n 5, p. 137-138.

MA, Y et al. Influence of Environmental Management on Green Process Innovation: Comparison of Multiple Mediating Effects Based on Routine Replication" International Journal of Environmental Research and Public Health, v. 16, n. 22, p. 1-13, 2019. <https://doi.org/10.3390/ijerph16224346>

MATUTE, S; SUAZO, W. Análisis de la ley de cooperativas de honduras y su aplicabilidad en el sub sector de ahorro y crédito. 2013. 97 f. Tesis de postgrado (Derecho empresarial) - Universidad Tecnológica Centroamericana, Honduras, 2013. Disponible en: <https://repositorio.unitec.edu/server/api/core/bitstreams/2ebb9886-959d-4a6f-85a1-d4e0b1644398/content> Acceso en: 08 jun. 2025.

OCHOA, V. Propuesta de un proceso de descentralización de la gestión ambiental municipal en la Mancomunidad del Yeguare, Honduras. 2005. 119 f. Proyecto especial (Ingeniería en Desarrollo Socioeconómico y Ambiente), - Universidad Zamorano, 2005. Disponible en: <https://bdigital.zamorano.edu/server/api/core/bitstreams/860a481a-7da5-4998-9577-b8466cd897bb/content> Acceso en: 09 jul. 2025.

PNUD. Human Development Report 2023/2024, 2024 Disponible en: <https://www.undp.org/turkiye/publications/human-development-report-2023> Acceso en: 20 jul. 2024.

RED. Oferta formativa de la RDS: Gestión ambiental, 2023. Disponible en: <https://cursos.rds.org.co/> Acceso en: 15 ago. 2025.

VIDAL, A et al. Gestión ambiental en las organizaciones: una revisión de la literatura. Revista Del Instituto Internaciona De Costos, v. 18, p. 84-122, 2021.

15

YEKIMOV, S et al. Environmental management in tourism. E3S Web Conf., v. 296, p. 1-4, 2021. <https://doi.org/10.1051/e3sconf/202129605003>

YUSUF, F; BUBA, L. The place of literature review in environmental management research. Dutse Journal of Pure and Applied Sciences, v. 10, n. 3, p. 84-94, 2024. <https://doi.org/10.4314/dujopas.v10i3b.10>

ŽIVKOVIC, S; VELJKOVIC, M. Koncept i ciljevi upravljanja zaštitom životne sredine. Economics of Sustainable Development, v. 4, p. 37-47, 2020. <https://doi.org/10.5937/ESD2002037Z>